

ALFAGUARA



JOSÉ MARÍA MERINO

Cuentos del libro de la noche

176 Páginas – 15 Euros



JOSÉ MARÍA MERINO

Nació en La Coruña en 1941 y residió durante muchos años en León. Actualmente vive en Madrid. Comenzó escribiendo poesía y se dio a conocer como narrador en 1976 con *Novela de Andrés Choz*, libro con el que obtuvo el Premio Novelas y Cuentos. Lo escurridizo de la identidad, sus conexiones con el mito, el sueño y la literatura, y muchos elementos de la tradición fantástica caracterizan su obra narrativa. Su novela *La orilla oscura* (Alfaguara, 1985) fue galardonada con el Premio de la Crítica. Además, ha recibido el Premio Nacional de Literatura Juvenil (1993), el Premio Miguel Delibes de Narrativa (1996) y el Premio NH para libros de relatos editados (2003). En Alfaguara ha publicado, entre

otros, *Las crónicas mestizas*, un volumen que recoge sus relatos: *50 cuentos y una fábula* (1997), la novela *El heredero* (2003) y los *Cuentos de los días raros* (2004).

SOBRE LA OBRA



*En el libro de la noche
nuestras páginas están
en blanco.*

CHUAN TZÚ

85 micro-relatos ilustrados por el propio autor

Relatos fantásticos u oníricos, reales o imaginarios, despiertos o dormidos

Homenajes a temas clásicos, desde la Odisea a la Biblia, pasando por algunos cuentos de la tradición popular

Oscuridad, ocultamiento, final, revés, lo “otro”, la muerte, el sueño, el ensueño, el desvelo, la ausencia, la inmensidad, lo desconocido, el misterio, la intuición...

***Cuentos del libro de la noche* es un conjunto de 85 micro-relatos, ilustrados por el propio autor, que surgen de las imágenes que aparecen en medio del sueño, los destellos nocturnos de la intuición y la fantasía que irrumpen en medio de la noche, sacudiendo la cotidianidad.**

“**P**ara intentar descubrirlos debo despertarme en medio de la noche... El tiempo pasa y ya no puedo recordar si alguno de esos habitantes de la casa en la noche ha escrito en mi ordenador los textos que ahora considero míos”, afirma el narrador en el primero de estos cuentos.

Después de los *Cuentos de los días raros*, José María Merino no trae los *Cuentos del libro de la noche*, un compendio de 85 micro-relatos que recogen imágenes de momentos de insomnio y duermevela tocados por la pincelada de lo fantástico que tan bien domina el escritor leonés. **Relatos breves que son a la vez destellos nocturnos de la intuición y el sueño, el transcurrir de las elucubraciones que irrumpen en medio de las noches, trastocando la rutina y ayudándonos a despertar del letargo de los días iguales. Entre fantasmas, sombras, ruidos y presencias extrañas, salen estos cuentos “desvelados” que José María Merino nos presenta en una obra singular y de delicada belleza, acompañada por sus propias ilustraciones.**

La noche es un espacio cargado de significado, y de profunda riqueza literaria. Es oscuridad, ocultamiento, final, revés, lo “otro”, la muerte, el sueño, el ensueño, el desvelo, la ausencia, la inmensidad, lo desconocido, el misterio, la intuición... todo ese universo onírico, que es tema recurrente en la literatura de Merino, se nos presenta aquí como una vía para revelarnos la naturaleza oculta de la cotidianidad, y producirnos la sensación de que ese mundo tan “normal” y plano en el que habitamos, tan sólido y predecible, es susceptible de romperse maravillosamente en cualquier momento. Cada relato resulta así un pequeño universo lleno de intensidad y reflexión sobre esa otra realidad que se encuentra en el revés del día, en medio de la noche, entre la oscuridad y la luz, en el pliegue que se forma entre la realidad del sueño, las fantasías y la vida cotidiana.

Aunque sea común el mundo onírico, los territorios recorridos por estos relatos son también variados. Aparecen en el libro pequeños subgrupos de cuentos que se pueden organizar internamente, como la serie de *El despistado* (1, 2, 3), donde los personajes se niegan o son incapaces de ver la realidad. En el primero de estos cuentos, un hombre tiene un accidente de avión en el que nadie permanece vivo pero lo que ve el protagonista es que los otros pasajeros a su alrededor le miran, le señalan y se ríen. En el segundo, el narrador ve por las calles personas que le parecen conocidas y que ya han fallecido, el despiste produce asombro y melancolía, y en el tercero y final, el narrador no se da cuenta de su propia muerte. Y es que en estos cuentos la muerte resulta tan familiar que pasa inadvertida. Vemos así que la realidad nunca es lo que parece, siempre hay una vuelta más de tuerca, que deja la sensación de extrañamiento y perplejidad.

Otros relatos ponen la lupa sobre pequeños seres vivos, animales, plantas, insectos u objetos mínimos como ocurre en *Mosca*, por ejemplo, donde un hombre ataca al insecto y tiene por un momento la sensación de estar extinguiendo una especie única que podría salvar a la humanidad; o *La hormiga en el asfalto* donde el observador de una hormiga se pone por un momento en su lugar y siente el pánico de la grandiosidad, el apabullante miedo de un mundo inmenso y amenazante; También es el caso de *Cuento de primavera* donde una pequeña plantita crece en medio de los escombros en un patio central y aparecen dos posibles finales a elección del lector, jugando con la ironía de la responsabilidad del hombre por la naturaleza; o en *Madrugada* donde pequeños animalitos se meten por todas partes en plena soledad de la madrugada entre un vagón del metro; y en *Metamorfosis* donde un hombre ratón busca su reconocimiento, entre otros.

También hay otros cuentos donde Merino recurre a la tradición literaria y a la memoria colectiva, como sucede en *Lolito*, donde un chico se deja seducir por una señora mayor; o un Ulises contemporáneo en *La vuelta a casa*, un viajero que se encuentra a una Penélope despreocupada y con la casa revuelta después de una fiesta; o en *Leyenda* donde los dragones mueren de viejos aunque sigan naciendo caballeros destinados a matarlos; también el autor se vale de la Historia para recrearla, como es el caso de *El efecto iceberg* donde se inventa otro destino para el Titanic que hubiera dado como resultado un mundo distinto.

Hay otros cuentos que se titulan *La una, Las dos, Las tres, Las cuatro*, etc., la hora en la que el narrador se despierta en medio de la noche y nos cuenta lo que sucede en esa especie de limbo entre el sueño y la realidad, en ese espacio lleno de posibilidades de creación, donde el mundo de lo onírico se inmiscuye y se funde y se confunde con la vida. Y sucede también en *La familia soñada* donde un hombre solitario sueña tener una gran familia que le incordia con su ruido y alboroto, y se despierta cada vez más exaltado, hasta que se habitúa a esa pesadilla, y los hijos crecen, cada miembro se empieza a ir de la casa, y ahora sigue solo pero esperando que le llamen, que le escriban y la sensación de pesadilla continua.

Como habíamos comentado la muerte, repentina, sin vuelta atrás que se hace inminente, es otro de los temas recurrentes. Sucede en *Parecidos* donde un hombre presionado por su entorno empieza a sentirse identificado con los personajes de una serie de televisión y así sospecha que su mujer le está siendo infiel hasta que decide matarla; o en *Usted no sabe con quien está hablando* donde es la muerte misma la que todo lo sabe, la que se anuncia irreversible.

También hay hombres que se encuentran de repente en un mundo que desconocen y que les es imposible descifrar, como sucede en *Juegos ordinarios*, aquí el protagonista empieza a desconocer los códigos comunes y se pierde en la ininteligibilidad de una realidad que no es la de todos los días; o atrapados por un cuerpo que no les responde como en *Cuerpo rebelde*; y en *Ojos* donde el personaje tiene que fingir normalidad ante los ojos monstruosos de todos los que le rodean.

Sean fantásticos u oníricos, reales o imaginarios, despiertos o dormidos, estos *Cuentos del libro de la noche*, son una lectura deliciosa y llena de emociones, que invita con imaginación y belleza, a dejarse llevar por ese desparpajo de la mente en altas horas de la noche.

El primero de estos cuentos, al que ya nos habíamos referido, así como el último, tienen una correspondencia entre su forma y su contenido, provocando el efecto de una obra circular, como el tiempo del sueño. En *Primera página* y *La gran trama/ El desenlace*, el autor juega a hacer notas de escritor explicando el proceso de su trabajo, y termina diciendo “Luego pienso que tal vez no son las tramas las que están dentro de nosotros sino nosotros quienes estamos enredados en ellas. Y por fin comprendo que ser consciente de ese secreto debe ser el desenlace mismo del cuento, y que con ello han de concluir también estos relatos”.

ENTREVISTA

-Esta entrevista puede ser reproducida total o parcialmente-

Entrevista a José María Merino

-Puede ser reproducida total o parcialmente-

*«La noche es un libro donde cada uno escribe
lo que quiere o lo que puede»*

Pregunta: ¿De dónde surge la idea de escribir *Los cuentos del libro de la noche*?

Respuesta: A lo largo de un par de años he ido reuniendo ficciones que se me han ocurrido durante la noche, en el tiempo del descanso, o a la hora de levantarme. Yo no suelo dormir de un tirón, pero cuando duermo suelo soñar mucho, de modo que a lo largo de la noche tengo diversas imágenes, tanto en los momentos de sueño como en los de duermevela. Imagino, pienso de modo vago, sueño, recuerdo confusamente. Durante este tiempo he ido anotando los sueños o las ideas que me parecían más interesantes, y luego he decidido llevarlas a un libro.

P: El título hace referencia a los cuentos de un libro que no sabemos si es éste o cuál, como si hubiera “otro”, el juego de una realidad dentro de otra que es tan propio de su literatura. Háblenos de la elección del título.

R: Aunque puedan ser bastante diferentes entre sí, me pareció que el origen de estos textos les daba cierta naturaleza similar, y los he reunido en una estructura que pretende conseguir unidad al hilo del transcurso de una noche. Van pasando los cuentos y las horas. De ahí también el título, traído de una sentencia de Chuan-Tzu: “En el libro de la noche, nuestras páginas están en blanco”: la idea de que la noche es un libro donde cada uno escribe lo que quiere o lo que puede.

P: “La noche”, es lo que oculta, la muerte, el juego de luces y sombras, el abismo entre la realidad y el sueño, el distinto transcurrir del tiempo... háblenos de cómo el escritor puede jugar con su simbología y darle incluso nuevos significados.

R: La noche ha sido siempre un buen escenario narrativo para mis novelas y cuentos: “El caldero de oro”, “La orilla oscura”, “Cuentos del reino secreto” y “Cuatro nocturnos” serían muestra de ello. La noche es el espacio de la sombra, del fantasma, de la muerte. Si la razón es solar y diurna, la intuición es nocturna, lunar. Para mí la misma literatura, como todos los campos de la expresión artística, es en su naturaleza un ámbito de intuición, de imágenes

que cristalizan mejor en la noche que en el día, que es el espacio propicio para la razón y la ciencia, aunque también los grandes hallazgos científicos necesitan de la intuición.

P: La mayoría de estos relatos son lo que se denomina mini-cuentos, o micro-relatos, háblenos de la extensión y lo que repercute en la intensidad y la concisión de lo que quiere contar.

R: Nacidos en esas circunstancias de “localización nocturna”, con lo que tiene de vislumbre instantáneo, los textos son en su naturaleza de muy breve extensión y casi todos pueden adscribirse a eso que denominaríamos el micro-relato. A mí es un tipo de cuento literario que me interesa también mucho, y he publicado algún libro con muestras del género, como “Días imaginarios”. En este caso, he hecho una selección definitiva de 85 textos.

P: Algunos de estos cuentos son la recreación de otras historias universales, de la tradición literaria e histórica. La memoria colectiva y la tradición resultan entonces fuente de nuevos relatos, y en algunos casos incluso, una herramienta para revelarnos aspectos de una realidad que ya no es la misma. ¿Está de acuerdo?

R: En la imaginación nocturna, que está un poco al margen de la lógica diurna y solar, los temas se mueven y se mezclan con mayor libertad. En este caso hay cuentos que recuerdan anécdotas que me contaron y ciertos homenajes a temas clásicos, desde la Odisea a la Biblia, pasando por algunos cuentos de la tradición popular. En cualquier caso, yo creo que el repertorio de la narrativa de la especie humana está dado para siempre, que no inventamos nuevos temas, sino que, como mucho, vamos combinando los temas imaginados desde el principio de la ficción, y adaptándolos a las nuevas circunstancias históricas. Pero las tramas son siempre las mismas.

P: ¿Considera que sus relatos pertenecen al género fantástico, aunque partan de algo muy real e incluso de verdades para todos irrefutables y tremendamente cotidianas? ¿Sigue usted las reglas del género?

R: Siempre he defendido que lo onírico no forma parte a lo fantástico, sino de lo real: en este libro hay muchos aspectos oníricos y otros de pura especulación fantástica, que es un aspecto que a mí me interesa mucho y que normalmente he introducido en mi narrativa, aunque en este caso no creo que sea tan fácil diferenciar lo onírico de lo fantástico. Sin embargo, repito que la ficción literaria es un espacio ideal para poner en entredicho la aparente apacibilidad de lo cotidiano, esa ridícula satisfacción en la que normalmente nos gusta regodearnos. Lo fantástico debe ser una sacudida para lo rutinario.

En cuanto a las reglas, lo fantástico no las tiene, aunque sí tiene ciertos recursos que también están en la tradición narrativa.

P: Cada cuento lleva una ilustración que usted mismo ha

realizado. Háblenos de su actividad de ilustrador.

R: Durante mis vagas ensueños o elucubraciones nocturnas se me ocurrió que una colección de tantos cuentos necesitaba algún elemento que ayudase a dar ritmo a su lectura. De ahí las ilustraciones. De joven tuve cierta afición al dibujo, al grabado, al collage, y me pareció que la ocasión era propicia para recuperar aquella antigua afición. Así, para cada cuento, que pertenece a la noche, hice durante el día su réplica iconográfica. Además, en estos tiempos de realidad virtual y uso del ordenador para dibujar, me pareció estimulante y divertido recuperar la tinta china, las tijeras, la goma de pegar...

P: ¿Entonces es que va a dedicarse también a la ilustración?

¡Qué va! Digamos el haber ilustrado estos cuentos es uno de esos caprichos que uno se permite con la edad. Y que conste que en estos dibujos no hay otra pretensión que esa de ceñir la lectura a un motivo plástico que la hiciese más descansada, aunque también es cierto que a mí siempre me han interesado los libros ilustrados. Además, del mismo modo que bastantes cuentos son homenajes a temas clásicos de la cultura clásica y popular, muchas ilustraciones son homenaje a pintores e ilustradores de muchas épocas, y en algunos casos me he apropiado de temas de algunos amigos.

P: ¿En qué está trabajando actualmente?

R: En estos momentos estoy escribiendo cuentos, aunque de extensión pudiéramos decir canónica, y con el barrunto todavía muy confuso de una novela.

P: ¿Cuáles cree que son las diferencias fundamentales entre escribir cuentos y escribir novelas?

R: Para mí la diferencia entre la novela y el cuento está en que el cuento proviene siempre de una iluminación, como el poema: tengo una idea total de lo que voy a escribir, aunque luego deba encontrar el punto de vista, el modo de tratar el escenario y los personajes. En cambio, la novela nace de un proceso lento de maduración, desde una idea que debo ir concretando, con una trama de la que ni siquiera mientras la desarrollo estoy del todo seguro. Creo que son dos mundos narrativos diferentes.

LA CRÍTICA HA ESCRITO...

Cuentos de los días raros

«Su genio como contador de historias brilla esplendoroso, al nivel de los mejores ejecutores de este antiguo y difícil arte de contar historias»

José María Pozuelo Yvancos, *Abc Cultural*

«He aquí un nuevo acicate para leer detenidamente, con la minuciosidad y el cuidado que requieren, estas muestras de lo que a menudo recibe la denominación de “literatura menor”, que en este caso lo es únicamente por el número de páginas de cada relato»

Ricardo Senabre, *El Mundo*

«*Cuentos de los días raros* incluye algunos relatos de mucha valía literaria»

Ernesto Ayala-Dip, *Babelia (El País)*

El heredero

«En toda la primera parte, que ocupa casi toda la novela, Merino ha desplegado su sabiduría narrativa sobre todo en el sutil entrelazamiento de los detalles»

José María Pozuelo Yvancos, *ABC Cultural*

«*El heredero* es una gran novela, uno de los libros mejores de su autor. Amena y de mucho interés anecdótico, se atreve a plantear la ficción como un medio de conocimiento para descifrar los enigmas de nuestro mundo»

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*

«Merino ha mezclado, deliberadamente, sus dos capacidades, la práctica y la teórica, y el resultado conseguido ha sido, más que una novela convencional, una historia de historias, en las que éstas predominan sobre aquélla: la historia de alguien que va a heredar, a la muerte de la abuela, no un pedazo material de tierra, sino algo más valioso: los relatos, los secretos, los silencios de una familia que cubren, con sus relatos, secretos y silencios, todo un siglo, el XX.»

Javier Goñi, *Babelia*

El caldero de oro

«Merino ha ampliado su horizonte en la dirección de unas obsesiones que, siendo las mismas de antes -ese relato siempre igual y siempre distinto que es la obra de todo buen narrador-, llegan ahora de la mano de una escritura mucho más madura, mucho más en libertad. Ahí, en la hermosura de su estilo, es donde está, seguramente, la clave de tan afortunado reencuentro.»

Luis Suñén, *El País*

«Merino consigue una narración sin fisuras, conteniendo el sentimentalismo y la oscuridad misteriosa de algunos capítulos en los que ésta se hermana con la ficción o la duda de los personajes, con su sinceridad. Este esfuerzo de José María Merino por espantar fantasmas familiares no le ha replegado en sí mismo ni le ha cortado el vuelo de su obra, salvándole como escritor de la senda fácil del mito.»

Francisco J. Satué, *Cuadernos Hispanoamericanos*

«José María Merino da con este nuevo título la talla de un narrador conciso y abundante, por el empleo de un léxico amplio y por su capacidad para transmitir un relato que dejará a la imaginación del lector nuevos hechos y circunstancias para la indagación y la sorpresa.»

Manuel Quiroga, *Diario 16*

«Un fresco impresionante, un tapiz trabado con la precisión de un artesano minucioso y ducho en tramas y urdimbres, y una denuncia amarga sobre el desarraigo de la España rural acosada por el “progreso” deshumanizado que personifica, nuevo Leviatán, la central nuclear.»

Ángel García Galiano, *Reseña*

La orilla oscura

«Toda su última novela es una reflexión sobre el impreciso límite de la realidad y el sueño, ahí también su pertinencia, no se agota en el ejercicio de lo fantástico como elemento inequívocamente literario. Tan lejos le lleva este texto difícil de olvidar, el mejor sin duda de los de su autor y una de las narraciones más verdaderamente sugerentes de cuantas ha dado la literatura española en los últimos tiempos.»

Luis Suñén, *El País*

«*La orilla oscura* es, lo confieso sin rodeos, una de las más hermosas -y densas- novelas escritas en lengua castellana estos últimos tiempos. Nos hallamos además ante un libro que segrega cultura por todos sus poros.»

Laureano Bonet, *Libros*

El centro del aire

«De esa estructura compleja y prosa rica sale un libro hermoso en su expresión, hondo e inquietante en su contenido; una novela con la que se disfruta la peripecia mientras nos lleva hacia las profundidades del pensamiento y de las emociones. Pocas obras se publican tan acertadas como esta».

Santos Sanz , *Diario 16*

«La novela está construida con rigor y densidad. Nada ha quedado a la improvisación, sino que el resultado revela un meticuloso trabajo. El lector exigente hará bien en no dejarla pasar de largo».

Carlos Galán, *Alerta*

«Calibrándolo todo, procede convenir que sobran razones para recomendar su lectura. Merino ha sabido demostrar que calidad de prosa no es sinónimo de rebuscamiento y que la precisión puede hallarse a partir de la naturalidad y sin ejercer de entomólogo con el diccionario».

Gonzalo Santonja, *El Mundo*

«Una novela densa y precisa, quizá la más psicológica de todas las de su autor».

Ángel García Galiano, *Reseña*

Las visiones de Lucrecia

«El último tercio de esta novela, en el que se describe la kafkiana circunstancia de las mazmorras inquisitoriales, pertenece ya, en mi opinión, al virtual libro antológico con lo mejor de la narrativa de este fin de siglo».

Ángel García Galiano, *Reseña*

Las novelas del mito

«Leyendo juntas estas tres obras se percibe mejor no sólo su evidente relación estilística, sino ante todo la magnitud e importancia que para la narrativa española tiene el proyecto novelístico de José María Merino, que cobra aquí las dimensiones reales de su excelente calidad».

José María Pozuelo Yvancos, *ABC Cultural*

«Pocos escritores habrá que, llegado el momento en que su obra permite una apreciación global en principio definitiva, ofrezcan un rostro tan unitario como José María Merino».

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*

Días imaginarios

«Para el admirador de la literatura de José María Merino, la lectura de este libro poco usual constituye un gozo».

Lluís Satorras, *Babelia*

«Los admiradores de la obra de Merino reconocerán en él su estilo cuidadoso, sus reflexiones más sistemáticas, y también, quizá lo más interesante, los anhelos y las íntimas pulsiones “irracionales” del escritor que aparecen aquí y allí en forma de brochazo sobre la actualidad...».

Ángel García Galiano, *Revista de LIBROS*

«Prosa multigenérica, de resonancias mágicas, poderosamente sugerente, demoledora cuando utiliza la ironía, de imágenes dramáticas en algunos casos, siempre híbrida, la de Merino en *Días imaginarios* es una prosa que atrapa los universos paralelos de la realidad y la ficción...».

La Razón

Los invisibles

«Merino pretende jugar con los límites que separan la ficción del entramado de carpintería y utillaje que la sostienen, pero lo hace a favor de la ficción, es decir, no reduce la ficción a carpintería, sino que eleva la carpintería, por decirlo así, a la categoría de ficción...».

... su intención no es convertir la invisibilidad en una metáfora de nada, sino algo mucho más difícil y, por cierto, mucho más de agradecer: fascinar y conmover al lector con el placer de la trama, de la magia y del arte».

Andrés Ibáñez, *Revista de Libros*

«Merino nos propone con agilidad este juego que hemos de aceptar, incluso en su travesura final –la ausencia de mensaje, de clave de descifre–, para terminar de ofrecernos la visión desolada de un mundo sin sentido, donde todo es mentira –ficción– incluso lo que se niega como tal».

Miguel García Posada, *El País*